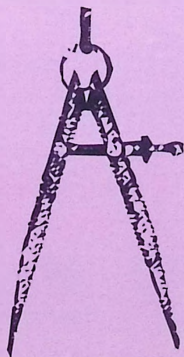


EVALUAR Y CASTIGAR

APUNTES SOBRE LA (DES)COLONIALIDAD PEDAGÓGICA

FACUNDO GIULIANO



prometeo^o
editorial



Facundo Giuliano

Profesor en Institutos de Formación Docente y en Posgrados de Universidades Nacionales (Argentina). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales por la Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Director de proyectos de investigación con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación-UBA. Profesor/investigador visitante en universidades de América Latina y Europa. Dictó seminarios de grado y posgrado, y publicó en revistas nacionales/internacionales sobre problemáticas filosóficas, pedagógicas, psicoanalíticas y literarias. Autor de *Rebeliones éticas, palabras comunes* (2017), *¿Podemos pensar los no-europeos? Ética decolonial y geopolíticas del conocer* (2018), *Espejismos de la formación contemporánea: controversias del evaluar/eróticas del educar* (2022), *Contrafilosofías de la evaluación: pedagogías sin rendición* (2022)

EVALUAR Y CASTIGAR

**APUNTES SOBRE
LA (DES)COLONIALIDAD
PEDAGÓGICA**

Facundo Giuliano

 **prometeo**
editorial

Giuliano, Facundo

Evaluar y castigar : apuntes sobre la (des)colonialidad pedagógica
/ Facundo Giuliano. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Prometeo 30/10, 2024.

264 p. ; 23 x 16 cm. - (Hacer pedagogía / Nicolás Arata)

ISBN 978-631-6604-38-5

1. Pedagogía. 2. Sistemas de Evaluación. I. Título.

CDD 306.432

COLECCIÓN HACER PEDAGOGÍA

Diseño y diagramación: María Victoria Ramírez

Corrección: Merlina Gadano

Diseño de tapa: Nina Turdó

ISBN: 978-631-6604-38-5

© De esta edición, Prometeo editorial, 2024

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / WhatsApp: +54 9 11 4414-4735

coordinacion@prometeoeditorial.com

www.prometeoeditorial.com

Facebook.com/prometeo3010

Instagram: @prometeo_libros

Twitter: @prometeo_libros

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

| HACER PEDAGOGÍA

La colección que tienen en sus manos moviliza registros de lectura diversos desde donde abordar los problemas pedagógicos del presente. Sus textos nacen de un trabajo de interpretación situado, promueven la reflexión crítica e incitan a la praxis.

Hacer pedagogía busca incidir en el debate educativo en sociedades en disputa. Su talante entabla diálogos entre la dimensión histórica de los procesos educativos y el estudio de las escenas pedagógicas contemporáneas.

La colección reúne libros respaldados por investigaciones rigurosas y atractivos para un conjunto amplio de lectoras y lectores que tengan interés en pensar lo educativo desde múltiples ángulos.

En sus textos no encontrarán jergas o gestos acomodaticios a modas pedagógicas, más bien un espíritu conjetrador que promueve lecturas críticas y creativas sobre múltiples dimensiones del quehacer pedagógico.

Hacer pedagogía busca, en definitiva, ofrecer una propuesta plural y discrepante de mirar lo educativo. Su catálogo reúne textos que pretenden encender el debate pedagógico argentino y conectarlo con las tradiciones educativas latinoamericanas.

Nicolás Arata

I ÍNDICE

Palabras preliminares.....	11
Pedagogías inquisitoriales/pedagógicas liberadoras.....	17
Inquisición propagada, pedagógicas insurreccionales.....	17
Rodeo indisciplinar, hilos de problematización.....	20
Huellas de infancia y piedras en el andar.....	23
Una molestia para moralistas.....	27
Elementos de combate ético-pedagógico.....	31
Desnudar la razón evaluadora, punto por punto.....	31
Gubernamentalidad pedagógica neoliberal y domesticación generalizada.....	35
La razón del control y la disciplina en educación.....	38
Ranking de diferencias e imperativos de mejora.....	41
La racionalidad del más fuerte: totalitarismo de aula y <i>examinocracia</i>	48
El fascismo del juicio y su veredicto experto.....	51
Por pedagogías no-fascistas.....	55
Un mano a mano con Paulo Freire.....	59
Situar a un maestro.....	59
Jerarquías de la curiosidad, racismo epistémico.....	63
Desvío ético frente a la moralina pedagógica y el peor de los juicios.....	70
Destinos de pulsión enjuiciadora: liberación evaluadora y tolerancia cotizada.....	76
¿Ser más o estar no más?.....	87
Contra el desarrollismo.....	90
¿Agentes dobles en las pedagogías críticas?.....	93
Porque saben lo que hacen.....	93
Una genealogía sobre la colonialidad pedagógica.....	98
La flexibilidad evaluadora de Michael Apple.....	103
La colaboración evaluadora de Henry Giroux.....	110
Una defensa de la razón evaluadora por Peter McLaren.....	115
Evaluar y castigar (dos caras de la colonialidad pedagógica).....	123
Sobre pedagogías de la crueldad.....	123
De la educación moral o la marcha "natural" de las cosas.....	125
Cultura pedagógica del castigo y de la culpa.....	127
El lado más oscuro de la pedagogía.....	130
El castigo pedagógico o cómo conquistar el corazón a penar.....	133
Entreacto: cavilaciones luego de tanta lección aleccionadora.....	135
Palabra no dicha, racionalidad latente.....	138

¿Ética del castigo?	143
Derecho a la pena, derecho a la lucha	147
La razón evaluativa en la sociedad punitiva (y viceversa)	152
Digresión por una defensa del error	155
¿Aceitando la máquina que ajusticia? Paul Ricoeur <i>in fraganti</i>.....	159
Libertad condicional: ego-logias, regla de valores, sedimentación preferencial ...	159
El circu(l)ito vicioso: deseo de juicio, patrones de excelencia, solipsismo	161
Sobre el acto de juzgar: elementos y repartos	165
La fuerza evaluadora en la existencia: precepto socrático y discriminación ..	166
Por un desarme de la máquina que ajusticia	169
Luchas por (amor a) la escuela	173
¿Forma estética de la escuela o forma escuela de la estética?	173
Mal de escuela	175
Defensas de la scholè ¿griega?	180
Lo escolar, entre la presión pedagógica y los imperativos de cambio	183
Por una descolonización de la escuela	188
Ribete: la escuela de Fierro	190
Insurrecciones pedagógicas	191
Causas sui: curiosidades, dignas rabias y colonialidad en actos	191
¿Igualdad de equivalencias o de inconmensurables? Mayo del 68 en problemas ...	194
Pedagogías de la insurrección en una larga obra de amor (de 1918 al presente) ...	198
¿Qué universidad –o forma de vida– está en juego, en fuego, en aire, en sueño? ...	204
¿Universidad y/o pluriversidad? Un vuelco educativo y una discusión con Santos	214
<i>Post scriptum</i>: pluma, cortapluma y punta	221
Una preliminar cítrica	221
Celebración de la letra: el lado más oscuro de la escritura alfabética	225
Gramatización: letras como unidades de medida de la civilización	228
Descolonizar la alfabetización: aperturas poéticas del alfabetizar	232
Escribir, ¿por o para?	235
Garabato ético-político: corrección e incorrección en la escritura	239
Dictado I: huella de una charlita con la seño Mary	241
Dictado II: huella de una charlita con el profe Noé	243
Tinta final: lo que puede una pluma	245
Cito-grafía	251
Referencias bibliográficas de base	252
Archivo evaluador	259
Andanzas textuales	263
Gracias en singular-plural	265

LA EVALUACIÓN COMO COLONIALIDAD PEDAGÓGICA

Nicolás Arata

Atardece en Buenos Aires. Esteban y Juan repasan juntas una lista de los restaurantes mejor calificados para escoger un lugar donde celebrar su aniversario; Karla -en cambio- opta por quedarse en casa y pedir *delivery*: al recibirlo, puntúa mediante una aplicación al joven que -extenuado- le entregó el menú en la puerta de su domicilio. En el departamento contiguo, Laura finaliza un *streaming* donde comparte mensualmente con sus *followers* un ranking personal con las novedades editoriales que acaban de salir al ruedo; no muy lejos de ahí, Erica escribe una reseña destacando la cordialidad de los anfitriones de un alquiler temporal en el que se alojó durante sus vacaciones. Estas y tantas otras situaciones similares se multiplican exponencialmente en la escena social contemporánea. Como se trata de algo que hemos naturalizado, conviene decirlo: no importa el momento en que leas esto, cerca de donde te encuentres, alguien seguramente está siendo evaluado.

Evaluar pasó de ser una tarea reservada a un conjunto acotado de sujetos revestidos de saber y autoridad -Ángel Díaz Barriga (1994) recuerda que el examen fue un instrumento creado originalmente por la milenaria burocracia china para elegir miembros de castas inferiores- a transformarse en una práctica extendida a toda la población (y de la que prácticamente nadie está a salvo). Eso no significa que las personas padezcan sus efectos con la misma fuerza o intensidad. De lo que podemos estar seguras es que todas estamos atrapadas en la misma viscosa red, una suerte de tejido molecular forjado a base de micro valoraciones sobre aspectos tan disímiles como servir un plato de comida o extraer una muela.

¿Cómo llegamos a esto? Sin ignorar procesos que se inscriben en una temporalidad de larga duración, podemos identificar un momento "bisagra" hacia la segunda mitad del siglo XIX -con la consolidación de los sistemas educativos modernos- y un proceso de aceleración sin precedentes a finales del siglo XX -con la expansión de las pedagogías neoliberales-. Si el primero convenció a la sociedad sobre la importancia de escolarizar a las niñas -sustentado en un meticuloso dispositivo que combinaba disciplina pastoral con prácticas de automodelación-, el segundo la condujo a asumir que la calidad del aprendizaje solo podría ser garantizado homologando cada instancia formativa con su correspondiente evaluación.

En tiempos donde se busca extraer rentabilidad de todas las actividades humanas, la evaluación se volvió un imperativo de época. El argumento funciona más o menos así: en un mundo cada vez más complejo, incierto y competitivo, la instrumentación de exámenes precisos constituye la única herramienta para medir los conocimientos alcanzados por un individuo y -al mismo tiempo- determinar cuán fiables (u obsoletos) son los agentes y procesos educativos que se pusieron en juego.

El acatamiento de esta medida ha sido altísimo, depositando en la razón evaluadora un sinfín de expectativas (algunas de ellas de tan difícil cumplimiento que conducen -irremediablemente- a la frustración). A todas nos ha sido otorgado el poder de evaluar -por cierto, en una distribución "desigual" y "combinada"-. De ahí su fuerza. De ahí, también, la importancia de volver a reflexionar sobre su naturaleza y sus alcances.

Mientras vienen a mi conciencia escenas como las narradas, retorno a la pregunta que me acompañó desde el momento en que Facundo Giuliano presentó este ensayo y conversamos sobre la posibilidad de incorporarlo a esta colección de la editorial Prometeo: ¿por qué editar un libro apostado en una mirada crítica sobre la evaluación, en una época donde hemos consensuado (y consentido) evaluarnos a nosotras mismas como nunca en la historia de la humanidad?

De acuerdo con la tradición de las palabras preliminares, no está de más detenerse en la genealogía de estas páginas. Las mismas son -en primer lugar- resultado de una afanosa labor emprendida en el marco de una investigación doctoral (huelga decirlo, excelentemente bien calificada) desarrollada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Quien entendió en la dirección del curso de la investigación emprendi-

da por Giuliano fue Carlos Skliar, mientras que el jurado que participó de su "defensa" estuvo precedido por tres intelectuales de fuste: Graciela Frigerio, Horacio González y Walter Mignolo. A aquel primer trabajo le siguieron sucesivas ampliaciones que nos traen a este libro.

Hay preguntas disipadoras -que distraen, dispersan o hacen las veces de cortafuegos- y otras que congregan o acomunan, azuzando las llamas de una conversación. Las que están en la base del ejercicio intelectual al que nos convida el autor invitan a preguntarse, en primer lugar, sobre el origen de la razón de evaluar -a través de un derrotero que evoca oscuras artes inquisitoriales para ir mutando hacia refinados tecnicismos que combinan lógicas mercadotécnicas con elementos de géneros literarios propios del *coaching* y del *¡ayúdate a ti mismo!*-. En segundo lugar, a interrogar cuándo y de qué modos la educación y la evaluación se transformaron en sinónimos (haciendo de la medición, la clasificación, la comparación y la normalización, los cuatro puntos cardinales que orientan los sentidos de la tarea pedagógica). En tercer lugar, a inquirir qué tiene que ver todo esto con la matriz colonial de poder (pregunta que remite menos a un marco conceptual ocasional que a una filiación teórica a la que este volumen recurre como su cantera vital). La última, pero no menos importante, es la pregunta que rastrea los procesos de subjetivación a que da lugar esta racionalidad evaluadora planteada como perpetua e incluso entre pares (y qué subjetividades, *irremediabilmente*, forcluye).

Los interrogantes que estructuran y animan los nueve capítulos de este libro no cesan ahí. Decíamos: azuzan el fuego de una discusión. El texto que tienen en sus manos no solo busca exponer los tecnicismos sobre los que se construyeron correspondencias imperturbables entre educar y evaluar. Con el mismo afán que atiza esas construcciones discursivas, esta obra propone situar una reflexión ético-política capaz de poner en escena lo *inevaluable* de la vida educativa (y cuyo estatus -sostiene el autor- se busca explorar, insinuar y reivindicar como potencia de alteridad y re-existencia del educar).

La evaluación forma parte de las fuerzas técnicas y políticas que están moldeando la vida contemporánea. Las mismas actúan en sintonía fina con un capitalismo de vigilancia (a propósito del término acuñado por Zuboff) que propone (y promete) una fiscalización completa y continua de enormes conglomerados sociales. En ese marco, y porque la evaluación ha dejado de ser un aspecto aditivo para convertirse en un elemento constitutivo de

los procesos educativos contemporáneos, precisamos descolonizar los discursos que construyeron tal andamiaje. No hacerlo es congraciarse con y ceder a una gubernamentalidad pedagógica neoliberal que, de manera persistente, somete cada vida a una suerte de "matematización homogeneizante" y a unas lógicas de dominio calculativo -términos acuñados por Giuliano- que terminan definiendo quienes van a ser aceptadas -o no- en el nuevo orden simbólico del mercado.

La raíz *indisciplinada* de este trabajo es la filosofía de la educación, una puerta batiente que -cuando es sacudida con convicción- sabe llevar y traer (contrabandeando) ideas tan filosas como puñales. En el curso de ese ejercicio, Giuliano repasa el sector izquierdo de nuestras bibliotecas menos en la búsqueda de la cita de autoridad que en poner en práctica una pedagogía del atrevido. Está en cada una sopesar el alcance de ese *agite*. Lo que este texto quiere suscribir es la importancia del gesto más allá de sus *controversiales* resultados. Se trata, estamos convencidas, de explorar posiciones en discusión con aquellas que nos precedieron en el uso de la palabra. Si, como decía Borges, los ojos ven lo que están acostumbrados a ver, entonces importa poner a remojo el estatuto de la mirada (pedagógica) heredada, para que esta no se resuma a la adquisición de un conjunto más o menos presto de conceptos, metáforas y herramientas, y se lance a la construcción de nuevas posiciones de sujeto y lenguajes capaces de interrogar una época caracterizada por un flujo incesante de acontecimientos tan novedosos como disruptivos.

Como suele repetir una gran maestra: tampoco se trata de arrojar al bebé con el agua sucia. Se piensa *en tradición*, pero sin olvidar jamás la máxima derrideana: *ser fiel siendo infiel a la herencia recibida*. La invitación a la que nos convida este ensayo acuña un desafío: repensar los términos del debate en torno a la evaluación y sus fundamentos sin resignar *ni siquiera un segundo* el lugar de la escuela, el trabajo docente y la centralidad de los saberes que allí se ponen en juego. Hemos sido formateadas para sentirnos cómodas con lo repetitivo. Lo complejo es restituir el potencial de aprendizaje que resulta de una praxis a contrapelo de las lógicas de ortopedización que se ciernen sobre la reflexión pedagógica. Este libro asume (y al asumir, corre riesgos) el desafío.

No hay pensamiento que no implique la construcción de espacios más habitables -en este caso- para hacer lugar a otros modos (y afectos) edu-

cativos. Pensar no solo consiste en elaborar unos contenidos abstractos. Pensar también implica construir espacios de afectación múltiples. Pensar implica, para ser más preciso, elaborar afectos múltiples. Y cuando pensamos afectos, es cuando se revela el cariz político de todo pensamiento que es con otros: el afecto que enlaza, agrupa, acomuna, potencia. Que las escuelas sean -puedan seguir siendo y vuelvan a ser- espacios dignos de habitar (para que algo del orden del pensar con otros acontezca) es una labor de primer orden para el campo pedagógico.

De más está decir que este volumen no establece un camino a seguir, no da consejos ni nos ofrece un menú de alternativas pedagógicas a desgarnar. En el mejor de los casos, es una bola de cristal empañada. No expone la verdad de manera prístina: más bien sugiere, entreve, ausculta, intuye.

Las palabras más potentes son, en ocasiones, las que pasan más desapercibidas. En el título de este libro se desliza una que le da su impronta, su carácter, su *tonalidad*: apuntes. ¿Qué son los apuntes sino indicios, registros a mano alzada, impresiones del momento, notas al correr de una conversación? El apunte remite a escenas de un pensamiento situado que -antes que nada- expresan algo del orden de la distancia. Y la distancia que propone Facundo Giuliano para pensar un problema tan caro a la pedagogía y sus efectos es del orden de la intimidad.

Terminé de entender esto último cuando me desplazé del texto que ahora tienen en sus manos a la conversación que mantuvieron el autor de estas páginas con sus jurados de tesis. Este libro guarda una figura del conocimiento que se remonta a una escena primigenia que evocó la pedagoga Graciela Frigerio cuando -en aquel ritual que supone la defensa de una tesis- remitió uno de los posibles orígenes del ejercicio que nos comparte Giuliano con "El dolor lejano de toda infancia"¹. Tal vez allí reside un gesto que combina el paso por la escuela (y la universidad) -sutilmente evocado en estas páginas- con una sensibilidad por las infancias que están siendo donde las páginas de este libro postulan una tesis desafiante en contra de la evaluación y a favor de la descolonización pedagógica.

¹ La presentación de la tesis de Facundo Giuliano puede reproducirse en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=Pi_hxQkHhLU (Consultado: 8/7/2024)

GRACIAS EN SINGULAR-PLURAL

“Gracia’ tienen los monos”, solía decir jocosamente una de mis abuelas cuando se pronunciaba la clásica palabra que muestra gratitud. Nunca sabremos si la frase atribuía elegancias, beatitudes o humoradas a nuestros parientes genealógicos. Sin embargo, esas tres atribuciones pueden convivir subrepticamente en el gesto agradecido y quien lo recibe quizá nunca sospechar que también puede estar dándosele una ofrenda *simiótica* antes que semiótica.

Marina Tsvietáieva llegó a decir que la gratitud traza un camino que va de la admiración a la impugnación. Ella admiraba la mano que *da* lo último que tiene y jamás podía sentirse agradecida con los ricos (a excepción de que queden presos de su timidez o de un aire culpable que les haga desear la inocencia). Pero en general solía decir que *dar* es vergonzoso, porque denota a alguien que *tiene* y, en tal caso, habría que dar de rodillas –como pide el mendigo–.

Así, se ha tornado ya clásica la hoja de agradecimientos, a punto tal que un desfiladero de nombres propios y ajenos suele abarrotar la hoja o el par de hojas si se trata de alguien muy agradeciente. Ahora que animales y minerales son reconocidos sujetos, también suelen incluirse sus nombres (por demás humanos en ocasiones). Tampoco faltan los agradecimientos kafkianos que son regalados a las instituciones (quién sabe, siempre cabe la sospecha de que puede haber un funcionario dedicado a controlarlos e incidir oscuramente en futuras aspiraciones). Todo lo cual pareciera constituir un impostado, pero ostentoso catálogo de afectos que las miradas más busconas o chismosas gustan de observar como *voyeurs* y ratificar si se ha aprendido bien a dar las gracias... Después de todo, la gratitud viene de una etimología vinculada con ‘agradable’ y que concierne a un sentir, una emoción, una actitud afectiva y una correspondencia imposible de la que se desprende cualquier relación de cooperación y solidaridad, así como

de amistad y conspiración. Cierta mitología la emparenta con el encanto, la belleza y la alegría, mientras hubo quienes la ubicaron como madre de todas las virtudes. Eso guarda una palabra a veces automatizada por las "buenas costumbres".

Algo gastada por el uso y abuso de las máquinas agradecientes, preferimos despejar de este modo una sección algo convaleciente por la impostura con la que suele abordarse o, directamente, alardearse. Más quisiéramos ofrendar gratitud a los gestos que laten debajo de esta elaboración: la invitación de una infusión, la confrontación amistosa, el deseo manifiesto de conversación, la ayuda con la alimentación de quien se hipnotiza (e idiotiza) leyendo o escribiendo, el convite de una pista o el sembrado de una inquietud, el cuidado del suelo movedizo donde las ideas arraigan, la re-existencia que hace pensar más de la cuenta, la amorosidad que no tiene cuenta, las travesuras que dan qué narrar o qué pensar, la pasión que mueve el cuerpo en comunidad, las amistades que abrigan y no sueltan la mano, el cariño de los encuentros y los desencuentros, las preguntas vitales que nos confirman todavía estar vivos, las cercanías enseñantes de la desobediencia y la infancia no restringidas en edad, la militancia poética de estudiantes que luego se descubren compañeros y camaradas, la docencia cotidiana y furtiva que siempre intuyó o estuvo convencida de estas tesis, el convite al juego y a la fiesta sin los cuales toda crítica se queda en la solemne certeza de su propia gentileza, la risa insurrecta en el más serio instante, las palabras y las palmadas justas en un momento de abatimiento peligroso, los abrazos sin condición, la mirada cómplice en las aventuras, el silencio respetuoso ante la intuición desnuda, las lágrimas en la risa y la risa en las lágrimas, la charla por lo bajo, la meditación conjunta por lo alto, la mueca indómita al profesor solemne, la admiración silenciosa a la docente que lucha, el más radical despojo en la lectura inédita.

Los nombres propios que no son míos, pero hacen a esta travesía, pueden encontrarse detrás de alguna palabra, en algún guiño o, simplemente, diseminados por estas páginas que no son solo un conglomerado más o menos coherente de palabras y letras que se juntan en el frente, sino básicamente vida y más vida. Toca ahora meter cada hoja en la damajuana (vaciada previamente entre compañeras) y echarla a andar por algún río que la lleve a cierto mar y allí quedar flotando a la deriva hasta que un par de manos o un par de ojos se animen a bucear en lo que de mar quede en

ellas. Mientras tanto, esto queda acá: complicidades inconmensurables, otra lucha que continúa, más enseñanzas por defender, más movimiento estudiantil necesitado de arremeter, más docencia popular, más escuela pública y a descolonizar, más universidad cada vez menos (sola-mente) *universal*, más ancestralidad por disputar, más tradición porosa por recuperar, otra gestualidad por restituir, otra pequeña historia por narrar, ¿tiene gracia? Gracias sí, en singular-plural.

Quienes formamos parte del día a día de Prometeo Editorial creemos en la palabra escrita,
en la magia de las ideas y en el pensamiento crítico.

Soñamos herramientas que puedan ayudar a mejorar la humanidad
y hacerla más democrática, más justa y más solidaria.

Pensamos que en el sur del mundo aún hay mucho por decir, por hacer y por cambiar.
Deseamos que este libro forme parte de hermosas bibliotecas que sabrán hacer de él
un sólido instrumento de reflexión.



Impreso por TREINTADIEZ S.A. en 2024

Pringles 521 (C1183 AEI)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfonos: 4864-3297 / 4862-6794

editorial@treintadiez.com

OTROS TÍTULOS DE EDITORIAL PROMETEO

La universidad como espacio
biográfico.

Sandra **Carli**

Gubernamentalidad
pedagógica. Una lectura
foucaultiana contra la teoría del
capital humano

Víctor **Palacios**

Vanguardias didácticas.
Prácticas de enseñanza
indisciplinadas en la educación
superior

Miriam **Kap**

Biopolítica en las aulas. Prácticas
de conducción en las escuelas
elementales.

Marcelo **Caruso**

Escuela pública y maestro en
América Latina. Historias de un
acontecimiento (XVIII-XIX)

Alberto **Martínez Boom** y José
Bustamante Vismara

Gobernar es educar. Fragmentos
históricos de la educación física
en Iberoamérica.

Pablo **Scharagrodsky**

El nuevo trabajo de Facundo Giuliano no solo expone los tecnicismos sobre los que se construyeron correspondencias imperturbables entre educar y evaluar. Con el mismo afán que atiza esas construcciones discursivas, este libro propone situar una reflexión ético-política capaz de poner en escena lo invaluable de la vida educativa (y cuyo estatus -sostiene el autor- se busca explorar, insinuar y reivindicar como potencia de alteridad y re-existencia del educar)

La colección Hacer Pedagogía reúne libros respaldados por investigaciones rigurosas y atractivos para un conjunto amplio de lectoras y lectores que tengan interés en pensar lo educativo desde múltiples ángulos.

Nicolás Arata (director de la colección)

"Estos apuntes sobre la (des)colonialidad pedagógica se brindan como un tratado no sólo hondo sino urgente, en tanto tensiona los ideales ilustrados de libertad y autonomía -con sus deformaciones neoliberales- recurriendo a las memorias de prácticas de liberación y unión nuestroamericanas".

Bárbara Aguer

**COLECCIÓN
HACER
PEDAGOGÍA**

prometeo¹
editorial

www.prometeoeditorial.com

